

González Falcón, I. (2021). Atención a la diversidad cultural en el contexto educativo: Claves y aportaciones para la escuela inclusiva. Ediciones Pirámide.

Carmen Fontaneda Amo

A lo largo de esta propuesta coordinada por Inmaculada González Falcón, se ponen en manifiesto los principales retos y barreras a los que se enfrentan las minorías dentro del sistema educativo en España. La principal pretensión de esta obra es difundir los resultados de la investigación, así como ofrecer propuestas y reflexiones ante esta preocupación. Los distintos investigadores que han colaborado en este libro han generado un conocimiento especializado sobre la diversidad cultural en los centros educativos poniendo el foco en los distintos agentes, propuestas y políticas que confluyen en el ámbito escolar. De igual forma, sus aportaciones de recursos, programas y otras investigaciones en este campo. Este libro surge tras la preocupación del paradigma educativo actual frente a la diversidad cultural del alumnado y su desarrollo en la escuela. Entendiendo el término de “calidad educativa” como una educación para todos y todas, equidad y justicia social, es decir, partiendo de la premisa de educación como bien común.

En los últimos años, han aparecido nuevos retos educativos debido a un contexto más globalizado que ha promovido mayor movimiento migratorio. Como se expresa a lo largo del libro, gran parte de las personas buscan mejores oportunidades. Las diversas crisis en el contexto neoliberal han generado una situación más precaria e individualista. Así como la actual crisis sociosanitaria de la Covid-19 donde los recursos disminuyen y la clase media se va empobreciendo cada vez más. Ante este complejo contexto, la educación no está exenta pues esta realidad es vivida por todos los miembros de la comunidad educativa. Inmaculada González Falcón y Rosario Isabel Herrada Valverde son las responsables del primer capítulo, presentan cómo esta nueva realidad se ve reflejada principalmente en las escuelas, donde conviven personas heterogéneas; o lo que señalan en el libro como “contexto intercultural”. Estas condiciones de vida, además del desconocimiento de la lengua vehicular han generado dificultades para las minorías donde el éxito escolar y el progreso entre el alumnado inmigrante tiene unos niveles mucho más bajos que entre el resto de los estudiantes. Por ello, esta diversidad cultural es un factor de desigualdad dentro de la realidad educativa y preocupa a los profesionales de la educación. Para combatir este desnivel, Cristina Goenechea y Beatriz Gallego a través del segundo capítulo formulan la educación intercultural donde se reflexione sobre la interseccionalidad y se lleve a cabo una pedagogía crítica basándose en los principios éticos. En este aspecto, se postula acabar con el etnocentrismo a través del reconocimiento y de los recursos hacia las personas en riesgo de exclusión social. Todo ello, desde el clima educativo, donde la dirección genere entornos escolares inclusivos mediante políticas y su propio compromiso social. Estos dos primeros capítulos nos introducen de manera más general los principales planteamientos y preguntas sobre la escolarización del alumnado inmigrante. A partir de esta introducción sobre conceptos y teorías da lugar a una aproximación conceptual en las dinámicas entre los profesionales del centro educativo y el alumnado inmigrante. Por consiguiente, una educación inclusiva involucrando a toda la comunidad educativa. Inmaculada Gómez Hurtado y José Manuel Coronel Llamas desarrollan a lo largo del capítulo tres, el papel de la dirección escolar hacia la equidad, los autores contribuyen planteando un modelo de liderazgo inclusivo. Entre sus propuestas exponen la importancia de la configuración de escuelas democráticas donde se promueva la participación de toda la comunidad y, en este punto, las familias tienen un papel muy relevante. En cuanto al papel del profesor, Paola Dusi señala, en el cuarto capítulo, que es un agente de cambio y tiene que modificar esa visión de déficit hacia la teoría de la diferencia. Esto es, cambiar el enfoque tradicional, que se centra en las dificultades del alumnado;

su fracaso en el sistema educativo (a pesar de que se pretende solventar las desigualdades, estas intervenciones promueven, en la mayoría de los casos, la segregación), por un encuentro e intercambio del conocimiento, que se basa en el aprendizaje en comunidad a partir de espacios comunes (entender las diferencias como algo positivo de lo que aprender y por ello, conservarlo).

De igual importancia es el papel del orientador, a lo que han dedicado el capítulo cinco María de la O Toscana Cruz y Manuel Delgado García sobre la organización educativa y su implicación con los vínculos de convivencia, así como, los programas comprensivos, para lograr la orientación intercultural donde se promueva la colaboración de todos los profesionales para lograr la inclusión. En el capítulo seis María José Arroyo González e Ignacio Berzosa Ramos presentan el aprendizaje de la lengua vehicular y las aportaciones de la política del aula enlace; tanto el perfil del profesorado, como su forma de trabajar y reflexión sobre los problemas señalados. El educador social es otro agente con funciones en estos contextos, tal y como señalan María del Pilar García Rodríguez y Sara Conde Vélez a lo largo del capítulo siete; de modo que sirvan como guías para el docente, favoreciendo el apoyo, la formación y mediación que este requiere al enfrentarse a un contexto intercultural. La figura del educador es cada vez más necesaria para el buen funcionamiento de los centros educativos. Inmaculada González Falcón llama la atención sobre el papel de las madres en condiciones precarias que pretenden continuar con la educación de su cultura a sus hijos e hijas ya que temen su pérdida al vivir y desarrollarse en otro país diferente. También se señala la barrera que se puede generar entre la familia y el centro ya que en muchos casos los propios alumnos son los mediadores porque no siempre dominan la lengua vehicular. Igualmente, cabe destacar el temor vigente por parte del profesorado porque no saben comunicarse con ellas, especialmente en Educación Secundaria, donde las familias se sienten ajenas a la institución educativa. Por este motivo, su implicación dentro del entorno escolar, así como facilitar su inclusión en este, es parte de la educación intercultural (capítulo ocho). En estos capítulos se ha abordado la necesidad de la implicación y trabajo conjunto de toda la comunidad si se quiere cambiar el enfoque del centro a una educación de calidad que no segregue ni promueva dinámicas de discriminación.

En los últimos capítulos (del nueve al doce) se presenta una respuesta de atención a la diversidad cultural, para solventar los problemas y dificultades que pueden encontrar estas minorías. Entre ellos, programas para su inserción laboral; Juan Antonio Morales y Soledad Domene a lo largo del capítulo nueve cambian el enfoque hacia la empleabilidad, donde se promueve la idea de formación permanente por medio de esa nueva idea empresarial que permita el desarrollo integral de las personas. La formación en este ámbito, que ayude al alumnado a adaptarse a un mundo de cambios es clave, pero no la única estrategia para cambiar a un ámbito laboral más inclusivo. Ahora bien, ayuda a que estas minorías se adapten ante nuevos retos y exigencias en su inserción laboral. Volviendo el enfoque hacia el centro escolar, también se presentan enfoques metodológicos. Como en el capítulo décimo, María del Mar García y Blas Segovia explican las comunidades de aprendizaje por medio de las cuales se adquieren estrategias para evitar el fracaso escolar con el trabajo entre iguales desarrollando así herramientas académicas. A lo largo de este proyecto se pretende conseguir una transformación social mediante el éxito educativo de todo el alumnado involucrado. Rosa María Rodríguez-Izquierdo explica a través del capítulo once el Aprendizaje Servicio. Se explica cómo mediante distintos servicios a la comunidad se promueve el cambio social, ya que es una forma de desarrollar competencias interculturales promoviendo la ciudadanía comprometida. A través de esta metodología se mezcla la intencionalidad pedagógica con la del cambio social, promoviendo, de esta forma un desarrollo integral del alumnado promoviendo a la reflexión sobre las necesidades sociales detectadas. Podemos incluir, por último, recursos y programas interculturales que se han llevado en centros educativos expuestos por Katia Álvarez Díaz y José Ramón Márquez Díaz (capítulo doce). A través de estas aportaciones reflexionan sobre las distintas propuestas y políticas que se han llevado a cabo en España basadas en la teoría del déficit, que

implican otro factor más de segregación. Por este motivo, el libro concluye con métodos de mejora para lograr la equidad y la inclusión del alumnado en el sistema educativo, con el fin de lograr su participación y éxito. No obstante, a pesar de que se ha señalado en un par de ocasiones que, el alumnado inmigrante predomina en centros de titularidad pública (como en el capítulo primero por González Falcón y Herrada Valverde) no se exponen las consecuencias que genera en estos centros educativos y en los que no cuentan con esta diversidad.

A lo largo de todo el libro se ha pretendido dar una respuesta pedagógica ante este contexto con el fin de trabajar entre todos los profesionales de la educación esta diversidad no como una barrera, sino como una oportunidad para la justicia social. González Falcón transmite su preocupación ante estos retos, con el fin de difundir y favorecer la formación en este ámbito. Y para ello, los autores indican subrayan a lo largo de los diferentes capítulos la importancia de la reflexión y búsqueda de nuevos enfoques para lograr una escuela inclusiva.